

Robert William De Miguel

Diversidad funcional en l'Escola de la Concepció

El viernes estuve en l'Escola de la Concepció. Fui con el gran equipo de Inclus, la organización que hace un festival de cine anual en Barcelona relacionado con la diversidad funcional. Fuimos a una clase de niños de ocho años a explicar el tema de la diversidad funcional. Las organizadoras de Inclus presentaron lo que es diversidad funcional a través de cuatro cortos de animación, y luego un coloquio relacionado con los cortos. Me invitaron a explicar y mostrar mi caso como caso real de diversidad funcional a diferencia de los cortos de animación. Lo interesante era explicar la importancia de la diversidad de las personas en la sociedad. En el mundo hay personas diferentes y eso es positivo como la biodiversidad en la naturaleza. Creo que los niños/as entendieron este punto. Al final fueron muy proactivos hacia la diversidad, y me aceptaron bien.

La primera pregunta que planteamos es si conocen lo que es discapacidad. Todos lo desconocían. Incluso a esa edad lo desconocían y les faltaba educación sobre el tema de diversidad. Intenté que hablasen de diversidad funcional, pero perdía el sentido siendo la discapacidad un término desconocido. Actualmente se conoce la diversidad funcional por experiencia propia o familiares relacionados, más que por educación. En general la diversidad funcional es un tabú social incluso de los propios padres.

Fue curioso que una niña que decía conocer el termino, definió discapacidad como alguien con problemas, sin especificar el tipo de dificultades. Mi intención era preguntar ¿qué problemas? Yo quise cambiar este término a una visión positiva. Cuando tienes diversidad funcional eres más humano y ves el mundo con más facetas. Dije el ejemplo de los ciegos que desarrollan más el sentido del tacto. Tener diversidad funcional te permite desarrollar otras facetas de tu persona. Quería explicar Matt Stutzman que es campeón de tiro al arco, pero que no tiene manos y tira con los pies. Entonces el punto que quería explicar es que ya decir discapacidad es una discriminación.

Otra actividad muy interesante que hicieron era dibujar. Estaban encantados con mis dibujos que proyectamos. Les explicamos que en realidad soy diestro, pero debido al accidente tengo el lado derecho casi paralizado. Tengo pues que utilizar ahora la mano izquierda. Todo mi lado derecho está casi paralizado y tampoco puedo casi andar por eso voy en silla de ruedas. Como terapia física, y porque me gusta, dibujo con la mano derecha, incluso aunque me cuesta más. Como ejercicio les dijimos a los niños de la escuela que dibujasen uno de mis dibujos, una tetera, que les encanto. Proyectamos el dibujo como referencia. Les pedimos como condición que utilizasen la mano que no usan normalmente (es decir que la mayoría utilizasen la mano zurda). Queríamos que experimentasen las dificultades que tienen al vivir a personas con diversidad funcional. Me enseñaron los dibujos, y estaban orgullosos de su hazaña. Yo les animé y les dije que estaba muy bien.

Al final les enseñé la bocina que tengo en la silla para avisar a los transeúntes de mi paso. Les encantó y no paraban de tocarla como un juego. La otra cosa que les enseñé es el *joystick* (el mando) que tengo para dirigir mi silla eléctrica. Les gustó y no paraban de llevarme de un lado a otro. A mí me maravilló que descubriesen mi mundo. No tenían prejuicios, ni estándares de cómo vivir. Tenían curiosidad por conocer mi vida y jugaban conmigo. Mi conclusión es que la diversidad funcional tiene que ser más visible socialmente. Solo así evitaremos la discriminación y construiremos una sociedad más humana y sensible.

* * *

